

EDVARD MUNCH

Edvard Munch, nació en Loten, Noruega, el 12 de diciembre del año 1863, y durante su vida obtuvo gran reconocimiento como pintor y grabador expresionista. Debido a su difícil infancia, repleta de dificultades entre las que se cuentan la muerte de su madre y su hermana cuando él aún era muy pequeño, la enfermedad mental de otra de sus hermanas, y en especial la obsesión religiosa de su padre que lo llevó a infundir un profundo miedo en sus hijos, es que en sus obras se denotó oscuridad y pesimismo.



Vampire love and pain

En 1885, Munch viajó a París, allí tuvo oportunidad de conocer los movimientos de pintura más avanzados y fue en aquél lugar donde también empezó su profunda admiración por las obras de Paul Gauguin. Munch, sin embargo, rápidamente se ocupó de generar su estilo propio, el cual estaba basado en la acentuación de la fuerza expresiva de la línea, la reducción de las formas a su expresión más esquemática y una utilización simbólica del color, razón por la cual fuera catalogado como artista pictórico simbolista.

En el período comprendido entre los años 1892 y 1908, Munch estuvo radicado en Alemania, donde en el mismo año de su arribo realizó una exposición que debió ser interrumpida a raíz de la revuelta que causó, dando lugar además a la creación de la Secesión Berlinesa.

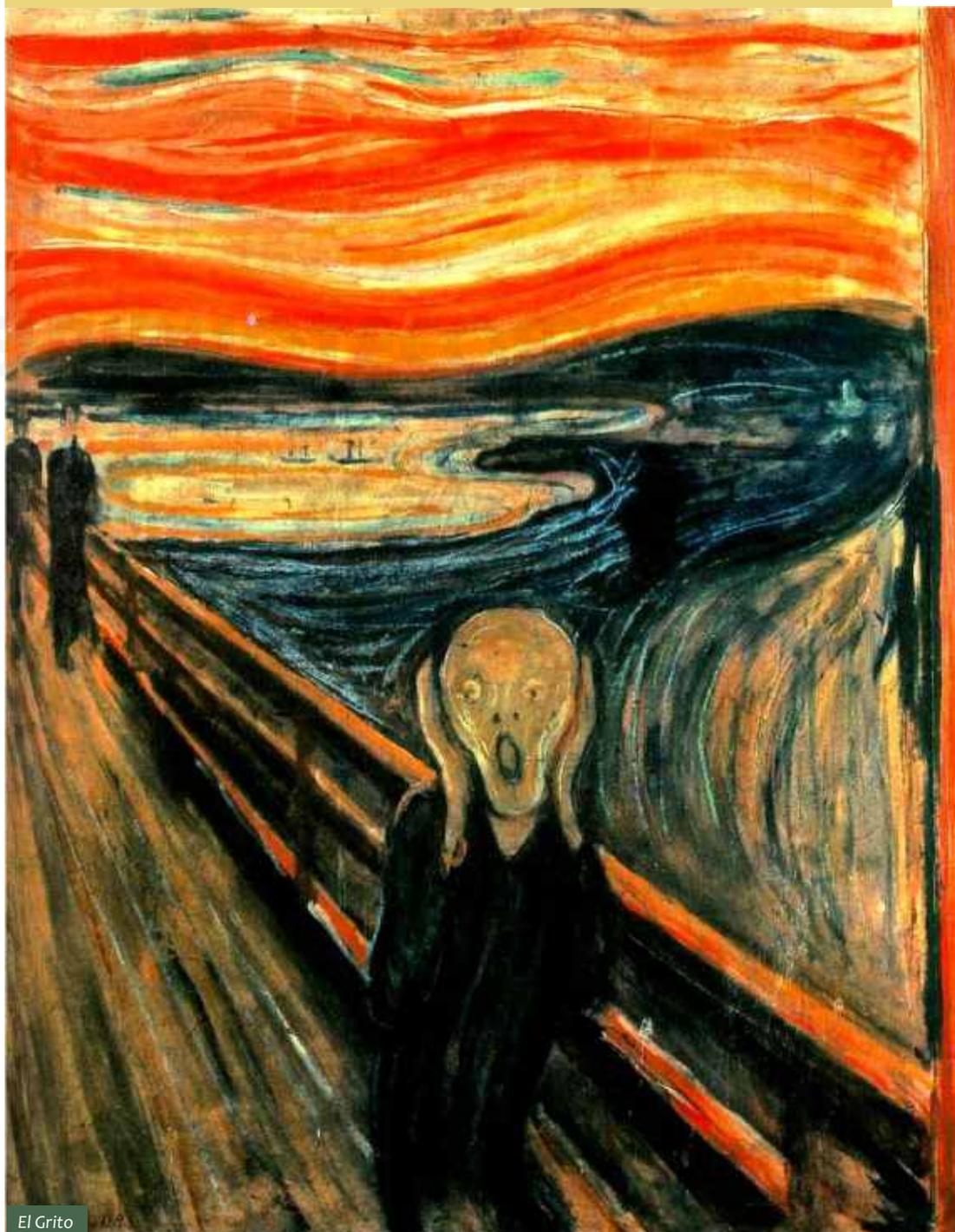


Muerte en la habitación del Enfermo

Más tarde el artista regresó a Noruega donde le hicieron algunos pedidos oficiales, como las pinturas del paraninfo de la Universidad de Oslo, transcurriendo sus últimos años en soledad. Una de sus obras más importantes, fue “La niña enferma”, evocando su infancia con el fallecimiento de su hermana, y en la que ya daba indicios de su triste visión acerca de la vida, la cual sería recurrente en prácticamente toda su trayectoria artística.

Otra de sus piezas más distinguidas fue la denominada “El grito”, de 1893. Aquí el artista realizó una descripción de la experiencia personal que lo indujo a realizar esta pintura:

“Caminaba yo con dos amigos por la carretera, entonces se puso el sol; de repente, el cielo se volvió rojo como la sangre. Me detuve, me apoyé en la valla, indeciblemente cansado. Lenguas de fuego y sangre se extendían sobre el fiordo negro azulado. Mis amigos siguieron caminando, mientras yo me quedaba atrás temblando de miedo, y sentí el grito enorme, infinito, de la naturaleza”.



El Grito

Más tarde, alrededor de los años 1930 y 1940, los nazis definieron el trabajo de Munch como “arte degenerado”, razón por la cual lo retiraron de los museos alemanes. Finalmente Edvard Munch murió en Ekely, cerca de Oslo, dejando más de 1.000 cuadros, 15.400 grabados, 4.500 dibujos y acuarelas y seis esculturas a la ciudad de Oslo.